

# El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

## Precios de Suscripción

En Mazarrón; un mes . . . 0'50 ptas.  
Fuera; trimestre. . . . . 2'00 >  
Números sueltos. . . . . 0'10 >  
Comunicados y reclamos, desde 1 á 100 pe-  
tas línea,

## DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

## Redacción y Administración

ERMITAS 20.

Toda la correspondencia se enviará al Director

No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

## RUIDOSO FRACASO

Cuando en los últimos días de Abril pasado visitaron esta población los Sres. Ingenieros de la División de ferro-carriles, supimos que el Consejo de Estado había concedido un crédito de 300,000 pesetas para comenzar las obras de explanación del ferro-carril estratégico: que en la semana siguiente, 3 al 10 de Mayo, se verificaría el replanteo definitivo y en la del 11 al 18 darían comienzo las obras, empezando los trabajos en la Pinilla con dirección a Mazarrón.

Posteriormente, el 3 de Mayo, en el mitin celebrado en el Teatro Circo, se hizo notar por casi todos los oradores y los espectadores asentimos a ello, que la referida cantidad era exigua y no satisfacía las aspiraciones de los pueblos por donde había de atravesar la non-nata vía férrea y se formuló una conclusión, que fué elevada al Gobierno, en demanda de la ampliación del crédito concedido, pidiendo se elevara dicha cifra a un millón de pesetas, con objeto de que los trabajos se comenzaran por los cuatro pueblos que abarca el trazado de dicho ferro-carril y dando ocupación a los innumerables braceros que entonces se hallaban inactivos, fuera conjurada la crisis por que atravesaban los trabajadores, que repercutiendo en las demás clases sociales, tan profundo malestar causó a todos.

Los Sres. Diputados y Senadores por la provincia, bajo la dirección de Don Juan de la Cierva, trabajaron sin descanso para lograr el fin propuesto y atentos

siempre al mandato de sus representantes, han puesto a contribución sus actividades, energías y relaciones políticas para lograr lo apetecido.

Pero el Gobierno, la Intervención general y el Consejo de Estado, no han estimado cual debieran la justa demanda de la región leyantina de esta provincia y fue negada la ampliación del crédito pedido y solo confirmada la autorización de gastar en dichas obras trescientas mil pesetas, que ya se habían concedido en fines del pasado Abril.

Dicha suma, que para dorar la pildora, nos dicen los Sres. Diputados figura como PRIMERA PARTIDA, es una cantidad irrisoria, pues si los trabajos se comienzan por los cuatro puntos a la vez, resultan, repartidas equitativamente, setenta y cinco mil pesetas para cada pueblo y con ella pocos milagros se pueden hacer, poco se puede conjurar el hambre que se padece y no se puede resolver la crisis por que atraviesa la región; y ante el temor de que aquella se agudice mas y mas, como es lógico suponer y como con su clara intuición han visto las clases trabajadoras, estas emigran a bandadas, huyendo de las penalidades que en la Patria se avecinan y y marchan al Extranjero donde a cambio de su trabajo, reciben un salario remunerador, con el cual viven y pueden enviar fondos a sus familias, para que abandonen tambien un país donde el Estado satisface jornales de seis reales por trabajar catorce horas bajo un sol canicular que tuesta la musculatura de aquellos parias.

Por mucho que trate de coh-

nestarse el efecto de la negativa del Consejo; por mas que se pretenda dorar la pildora el ferro-carril estratégico ha fracasado por ahora.

Cuando se agote el crédito concedido se paralizarán las obras, porque ni el Tesoro público se hallará en condiciones de un nuevo sacrificio, ni el Gobierno se hallará propicio a solicitarlo.

Pero la demora sufrida; el tiempo hecho perder a los que concebimos esperanzas, habrá servido para retardar dos meses la desbandada de obreros que se ha iniciado y que cada día ha de ser mayor.

## MACHACANDO EN HIERRO FRIO

Que no han de producir resultado beneficioso alguno los escritos que acerca de este tema tratamos, es cosa por nosotros descontada; pero ello no obsta para que desistamos de nuestros propósitos, atentos al cumplimiento del deber de exponer á la consideración de todos, aquellas transgresiones, de tal monta, de los preceptos de la higiene pública, para que cada cual en la esfera de sus actividades interyenga eficazmente en beneficio de todos.

Es natural y lógico, que si los llamados á corregir y evitar lo que denunciarnos interviene con aquel acierto y aquella energía que deben tener, siempre, resultarán algunos perjudicados; pero ante el bienestar general, no hay que medir ni apreciar los perjuicios que á unos pocos se causen; máxime, cuando estos perjuicios no son sino la aboli-

ción de prácticas, de costumbres, de hechos que no debieron tolerarse sin el oportuno correctivo ni una sola vez.

Las reses que para el consumo público se sacrifican en el matadero, son conducidas en caballerías, cuyas albardas no se hallan en las condiciones necesarias de limpieza: cubiertas con telas sucias, impregnadas de sangre en descomposición y en contacto con las ropas de los conductores, realizándose así una incubación parasitaria y microbiana que se acrecienta por la estancia de dichas carnes, en locales inadecuados, por su falta de ventilación y de limpieza.

Estas mismas carnes, son troceadas en tajos y con cuchillas, que ni una sola vez, sufrieron los efectos de una racional y rudimentaria desinfección, depositadas en tablas de piedra ó mármol que tampoco fueron ni una sola vez sujetas á los efectos de una acción microbicida que destruyera todos los gérmenes patógenos y los microorganismos que en sus poros é intersticios se depositan y viven en cultivo adecuado.

Y por si algo faltara para que esas carnes fueran nocivas á la salud, la limpieza (de algún modo hay que llamar á esta faena) que hemos visto hacer en las carnicerías, solo produce nuevos motivos de infección; pues el agua sanguinolenta ó saturada de materias orgánicas y de secreciones grasas, con que se acaba de fregotear, tajo y mostradores, es rociada en los alrededores del puesto, para amortiguar el polvo que rodea el establecimiento, los